



Vuelos espaciales



Laika (en ruso: Лайка, 'ladradora'; Moscú, Unión Soviética, 1954-Sputnik 2, órbita baja terrestre, 3 de noviembre de 1957) fue una perra espacial soviética que se convirtió en el primer ser vivo terrestre en orbitar la Tierra. Lo hizo a bordo de la nave soviética Sputnik 2, el 3 de noviembre de 1957, un mes después del satélite Sputnik 1. También fue el primer animal que murió en órbita.

Como se sabía poco sobre los efectos que los vuelos espaciales podían producir sobre los seres vivos en el momento de la misión de Laika, y la tecnología suborbital no se había desarrollado todavía, no se tenía ninguna expectativa de que sobreviviera. Algunos científicos creían que los humanos no podrían sobrevivir al lanzamiento o a las condiciones del espacio exterior, por eso los ingenieros de vuelo vieron los vuelos de animales como los precursores necesarios para las misiones humanas.[1] Laika, una perra callejera, originalmente llamada 'Kudriavka (Кудрявка, 'pequeña de pelo rizado'), fue sometida a entrenamiento con otros dos perros, y finalmente fue elegida como la

tripulante de la nave espacial soviética Sputnik 2, lanzada al espacio exterior el 3 de noviembre de 1957.

Murió horas después del lanzamiento por sobrecalentamiento,[2] que probablemente fue ocasionado por un fallo del sustentador de la central R-7, que formaba parte del sistema térmico de la nave, al separarse de la carga útil.[3] La verdadera causa y tiempo de su muerte no fue revelada sino hasta 2002; en cambio, la versión oficial hasta la fecha era que había muerto al sexto día,[4] que se quedó sin oxígeno, o como el gobierno soviético alegó inicialmente, fue sometida a eutanasia antes del agotamiento del oxígeno. El experimento demostró que es posible que un pasajero vivo sobreviva al ser puesto en órbita y soportar la microgravedad, allanando el camino para los vuelos espaciales humanos y proporcionando a los científicos algunos de los primeros datos sobre cómo los organismos vivos reaccionan a los entornos de los vuelos espaciales. Tras Laika, la URSS envió ocho perros más al espacio, de los cuales seis regresaron con vida a la Tierra.